

SERRAT EN DIRECTO

250 PTAS



INCLUYE:

BIOGRAFIA EPICA

DISCOGRAFIA IMPRESCINDIBLE

DECLARACIONES EXCLUSIVAS

ALBUM DE FOTOS EN DIRECTO

DOBLE SUPERPOSTER

DESPLEGABLE A TODO COLOR



SERRAT

Ya hace veinte años que Joan Manuel Serrat, el noi como cariñosamente se le conoce, encandila a toda España con sus canciones. Han sido veinte años que han transcurrido a su favor, gracias también a su esfuerzo, y que lentamente, como le ocurre al buen vino, le han ido madurando hasta convertirle en un gigante. Veinte años que han visto como aquel tímido muchacho del Poble Sec barcelonés que irrumpía con frescura y esperanza en el panorama del folk catalán, ha pasado a ser uno de los monstruos sagrados de la canción social española.

Este especial intenta seguir, paso a paso y golpe a golpe, toda la trayectoria que Joan Manuel ha protagonizado a lo largo de su carrera. Pretende llegar hasta el fondo de ese enorme corazón de poeta con el que le ha cantado al Mediterráneo, al amor y, en definitiva, a su público y a la gente. Para ello, se ha contado con la labor de CARLOS NUÑEZ, conocida firma de la prensa diaria barcelonesa, que ha diseccionado minuciosamente toda la historia de Serrat y ha repasado, uno por uno, todos los discos que componen su discografía. FRANCESC FABREGAS, uno de los mejores fotógrafos musicales del país, se ha encargado por su parte de ajustar objetivos para proveer a esta publicación de numerosas e inéditas ilustraciones de ese personaje que es Serrat.

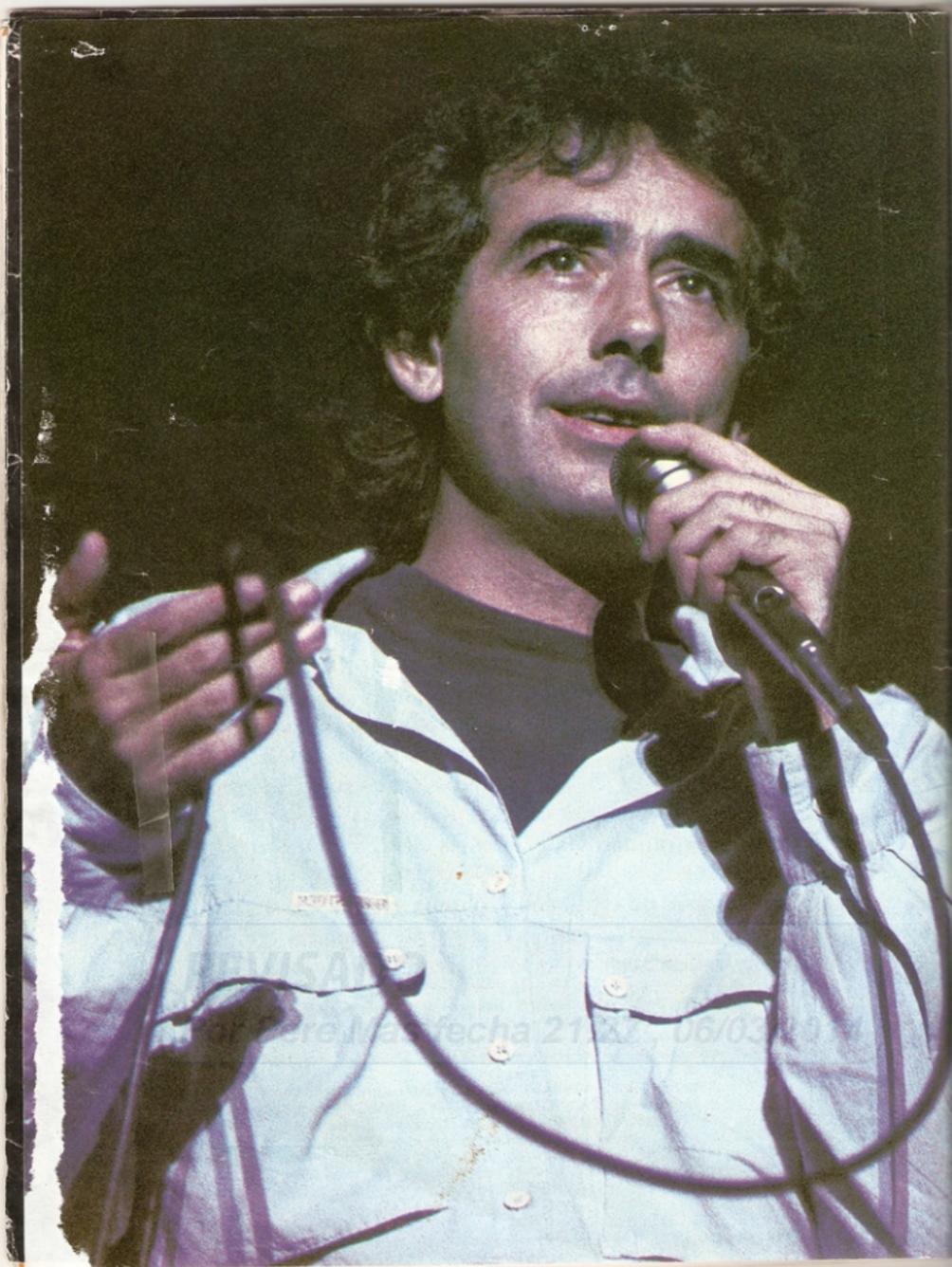
Esperamos que la labor de estos dos profesionales sea del agrado de todos aquellos que, movidos por la pasión que Serrat despierta en ellos, acudan a este especial para descubrir todo lo referente a su ídolo.

ICRISIS
editorial

Editor: JAIME URIACH SANS. **Director de Publicaciones:** DAMIAN GARCIA PUIG. **Producción:** JUAN MANUEL FONTE MARTI. **Director de Fotografía:** FRANCESC FABREGAS. **Dirección Artística:** JORDI R. BRUSI. **Suscripciones:** ALICIA MONTOLIU. **Redacción, Administración y Suscripciones:** Infanta Carlota, 149, Pral. 2.ª. Barcelona 08029. Teléfono 250 41 07.

Director: JAIME GONZALO. **Jefe de Redacción:** IGNACIO JULIA. **Diseño Gráfico y Maquetación:** JORDI R. BRUSI, JAVIER J. CAMPOS. **Redacción en Madrid:** MIGUEL ANGEL ARENAS Tel.: (91) 419 32 26. **Corresponsal en Londres:** RAY BONICI. **Corres-**

pensal en Nueva York: I. PEREZ PIÑO. **Corresponsal en Los Angeles:** MONTXO ALGORA. **Colaboradores:** RAFA CERVERA, WILLIAM X, JESUS RODRIGUEZ, DAVID MORDOH, JOSE M.ª REY, ULTIMO GRITO, EFREN MARTINEZ, JORDI BELTRAN, J.V. LICUADORA, CARLOS MIRANDA, MICHELE CUREL, JOSE ANTUÑA, PATRULLERO MANCUSO, CONTRADICK, PEPITO GRILLO, MANUEL DIUMENJO, SAGRARIO LUNA, SANTI CARRILLO, EL VIC. **Publicidad:** PUBLICOM (Ramón Nebot) Infanta Carlota, 149 pral. 2.ª Barcelona 08029. **Teléfonos:** 218 42 55 / 218 41 71. **Fotocomposición:** CATALANA DE FOTOCOMPOSICION, S.A. **Fotomecánica:** CATALANA DE FOTOCOMPOSICION, S.A. **Impresión:** ALVAGRAF. **Distribución:** COEDIS, S.A. **Depósito Legal:** 25176/81. Solicitado control O.J.D.



EN DIRECTO

EN EL CALOR DE LA NOCHE

Hay expectación como pocas veces se ha visto. Es de dominio público que Joan Manuel Serrat tiene previsto desaparecer una temporada de esos escenarios a los que se ha subido quizá en exceso en los dos últimos años. No es una retirada, sino simplemente un descanso temporal de la agitación de las giras, porque Joan Manuel va a seguir componiendo canciones, trabajando en la música hasta que en el 86 vuelva a ponerse delante del público. Pero los barceloneses han querido tributar un pequeño homenaje al artista, responder con cariño al detalle de que éste lo dispusiese todo para que la Ciudad Condal fuese escenario de su último recital en suelo español.

Hace días que se agotaron todas las localidades puestas a la venta y el tiempo amenaza con dar al traste el recital, pero son varios cientos los que no se resignan a perderse la despedida de Serrat y se han acercado hasta la plaza de toros Monumental para caer en manos de los revendedores, que han duplicado y hasta triplicado el precio de las entradas, o contentarse con escuchar la música desde el exterior.

En los vestuarios Serrat se relaja con sus músicos y amigos, bromea, ha decidido afrontar el concierto como otro cualquiera, sin comerse el coco con responsabilidades excesivas. Las gradas presentan un aspecto imponente, el público ya casi ha completado el círculo y en la arena, donde se han instalado sillas numeradas, hay problemas para sentarse porque los acomodadores no destacan por su eficacia.

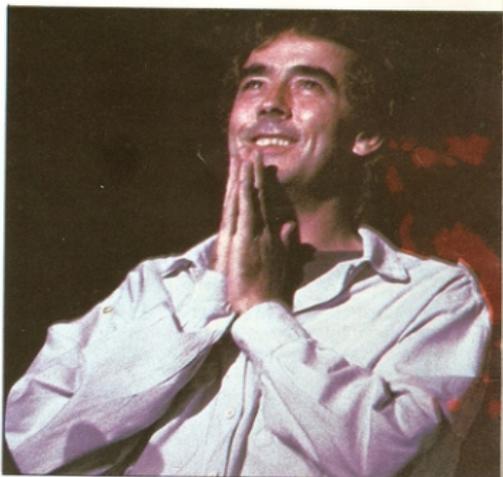
Pasan unos minutos de la hora prevista, pero sí, ya sale, se apagan las luces, los músicos ofrecen una introducción instrumental y una gran ovación marca el momento en que el cantautor aparece, enfundado en su habitual uniforme de faena, sus pantalones grises y la camisa negra, que le dan un aspecto entre músico de pub y rumbero.

«Fa vint anys que tinc vint anys» canta Serrat para ir entrando en calor y el público, predisuesto de antemano a que todo resulte una fiesta, responde con aplausos. «Me gustaría que esta noche fuese bien guapa...», dice el artista a los barceloneses, convertidos en cómplices, en receptores de sus confidencias. «Sería fantástico» y el ambiente empieza a caldearse, se percibe la conexión entre el cantante y el público que le escucha, que cree en sus palabras, en sus pequeñas historias cantadas con música.

Tras una adaptación de un poema de Joan Olivé llega

«Cantares», justo en el momento preciso. Serrat, viejo zorro, sabe crear el clima propicio para cada canción y sus músicos están atentos a cualquier indicación. Son muchos los que todavía se siguen emocionando al escuchar a Joan Manuel cantar los versos de Machado: «Golpe a golpe, verso a verso...» surge una y otra vez de la garganta del noi, mientras el recinto se ilumina con miles de bengalas en un acto de afirmación tan sincero como poco espontáneo. El cantautor está bien, su voz se nota un poco cansada por el trote duro de los últimos tiempos, aunque sigue llena de carisma, pero resulta triste que 20.000 personas acudan a verle tan predispuestos, sin el menor espíritu crítico o sin otra exigencia que el cantante permanezca en escena lo más posible.

El escenario queda casi a oscuras, Serrat se gira hacia sus músicos y un espectador le lanza un ramo de claveles que se esparcen por la tarima. «A oscuras no sabe uno lo que le pueden tirar y hay cada susto», dice Joan Manuel, que agarra una flor y juguetea con ella ante el micrófono. «Como Pepe Navarro», comenta. Todavía está hablando cuando desde las primeras filas le tiran una chaqueta, que el cantautor recoge, mira y, mostrándola a la audiencia, dice con cierta ironía: «Otra vez, calculen mejor la talla».





Lleva veinte años de profesión y sigue encandilando al público. No da sorpresas, canta una y otra vez sus temas históricos y añade los recientes, tiene los mismos «tics» interpretativos y reproduce una gama de gestos hasta la saciedad. Pero su presencia, esa mezcla de timidez y cinismo, sigue despertando fervor; su mensaje de libertad, amor y vida sigue calando; y él, con su campechanería, con sus bromas, con su peculiar forma de acercarse al público, es capaz de provocar la sensación de que está ofreciendo un recital íntimo, que está actuando para cada espectador en particular, aunque tenga delante dos decenas de miles de personas.

«Carta póstuma a Helena Francis» supone otro de los momentos álgidos del concierto en la Monumental. «La canto por última vez, a partir de ahora formará parte de la antología», dice antes de acometerla. Serrat está cada vez más animado, todo va mejor de lo que estaba previsto, y se crece. «Sinceramente tuyo» es casi una declaración de amor al público. «No escojas sólo una parte, tóname como me doy, entero y tal como soy, no rayas a equivocarte», canta.

Albert Cubero a la guitarra, Jordi Clua al bajo, Francesc Rabassa a la batería, Joseph Mas Kitflus a los teclados y el maestro Ricard Miralles al piano, los colaboradores de Joan Manuel Serrat, se lanzan casi al rock, en contraste con las habituales líneas melódicas del repertorio. Pero sólo es un espejismo temporal, una introducción rítmica a «Mediterráneo». Parejas jóvenes, parejas maduras, abuelos, papás con sus hijos ya crecidos, pubillas, socios de agrupaciones excursionistas, nostálgicos del Canet cançó... Todos, en esta emotiva ceremonia de entrega mútua, sienten en su cuerpo la sinceridad, la emoción que Joan Manuel pone en su canto al mar de su tierra. El público estalla en ovaciones, aplaude, muchos encienden las bengalas a puñados.

Llega el descanso. «Si está Queco, el hijo de Serrat», comenta una señora entrada en años. «Y allí está Candelà», dice otra. «¿No es aquel Senillosa?», pregunta un joven con aspecto de empleado de incurrual de la Caixa.

Unos se saludan, otros tratan de encontrar a unos amigos que han perdido de vista al buscar sitio, el bar hace su agosto, los vendedores de bengalas agotan existencias. Unas muchachas reparten, previo pago de doscientas pesetas, programas. «También le vais a cobrar a la madre de Serrat», dice la señora María, sentada en una de las primeras filas junto a su nieto Queco. «No se preocupe, que se lo pago yo», dice un hombre enfundado en un impecable traje mientras saca la cartera.

Se apagan las luces. Los escasos focos del escenario se encienden y suenan las notas de «Temps era temps», ese tema de sabor nostálgico. Sigue la romántica «Aixó que en dinen estar enamorats» y la tradicional presentación de los músicos que le acompañan, sus colaboradores de tantas jornadas de éxito. «El món està ben girat» sigue en el repertorio.

Se produce un silencio y Serrat vuelve a la poética de Machado con «La saeta» mientras las bengalas vuelven a iluminar el recinto. A partir de ese momento el ambiente es triunfal, Serrat se vuela y borda las canciones. Un recuerdo a la poética de Miguel Hernández, su histórica «Para la libertad», el emotivo «Pare», el divertido e irónico «Cada loco con su tema».

El público quiere más y sus aplausos impiden a Serrat finalizar el concierto. Un bis, otro, otro más, el cantante sigue rescatando temas del baúl, está dichoso, rendido por el esfuerzo. Un momento hermoso, tierno, una despedida temporal y también histórica, un homenaje recíproco de Serrat a los barceloneses, que siguen viendo en él, después de tantos años, tanta vida, tantas canciones, un símbolo, un artista total que no ha dejado de cantar, mejor que nadie, al amor, a las cosas cotidianas, con sencillez y ternura, que sigue inspirado y, en su condición de cantante bilingüe, se mantiene en cierto modo como representante de la sociedad catalana.

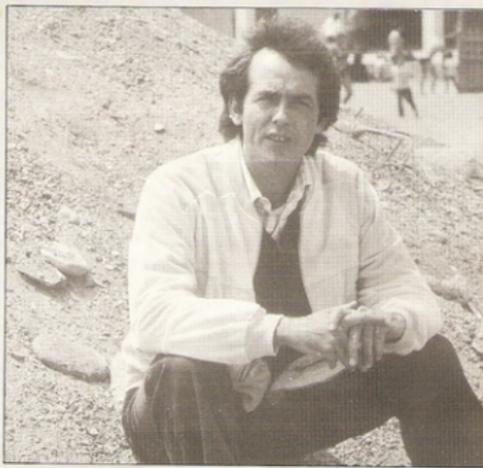
Serrat tendrá, seguro, un gran recuerdo del concierto en la Monumental, que se grabó íntegro con una unidad móvil con destino a formar parte de su próximo disco, el primer elepé en directo de su carrera.

LA LEYENDA DEL PROFETA DE POBLE SEC Y LOS GUSANOS DE ARENA

Era el año 1943, concretamente el 27 de diciembre cuando nació Joan Manuel Serrat en una Barcelona todavía sumida en los efectos de la Guerra Civil, en la escasez, las cartillas de racionamiento, el estraperlo y el miedo. Josep Serrat, su padre, había pertenecido a la CNT y no lo tuvo fácil en la posguerra para ejercer su profesión de lampista, y su madre, Angeles María, una aragonesa natural de Belchite, era costurera y tuvo que sudar lo suyo para dar a luz a una criatura de cinco kilos de peso.

De familia humilde, trabajadora y muy unida por esa estrecha relación que crea el cariño y la necesidad, el pequeño Joan —como le llamaban en casa— creció en el Poble Sec, el singular barrio asentado en las faldas de Montjuïc, popular y catalanizado, donde convivían núcleos de emigrantes con proletarios y pequeños burgueses catalanes. Un hogar sin lujos, compartido con su hermano mayor y dos primas huérfanas, pero en el que no llegó a faltarle a Joan Manuel el pan con aceite para merendar o un trozo de carne de vez en cuando gracias a los sacrificios paternos, aunque él nunca tuvo el bistec entre sus platos favoritos. Tampoco le faltó alegría, porque su padre siempre fue un hombre jovial, lo mismo que su madre, una mujer fuerte que sólo se entristecía al recordar el trágico destino de 32 parientes asesinados por los fascistas durante la guerra.

A los tres años empezó a ir al colegio, a los Escolapios, donde fue admitido como alumno especial. Misa diaria, un bachillerato sacado a base del estudio necesario para mantener la beca y, sobre todo, la calle, su calle, donde jugaba con los amigos, una escuela de vivencias que se veían mucho más tarde reflejadas en algunas de sus canciones. Allí, en la calle Poeta Cabanyes, en el barrio, Joan Manuel empezó a adquirir cultura musical devorando canciones de peseta, porque le duraban más que los barquillos que podía comprar por el mismo precio en las cercanías del Barrio Chino. Y también la radio, un medio en alza en aquellos años, influyó mucho en la vocación de Joan Manuel, que se impresionaba mucho



mientras escuchaba las canciones de Concha Piquer, Imperio Argentina y otras figuras de la época, tratando de memorizarlas.

De los Escolapios, Joan Manuel pasó a un instituto, el Milà i Fontanals y más tarde terminó el bachillerato en la Universidad Laboral, en Tarragona, a donde se desplazó sin que a sus padres les hiciera demasiada gracia. En la laboral, donde tampoco destacó como un buen estudiante, aprendió a manejar el torno y, con la ayuda de un muchacho de Huelva, a tocar la guitarra. En 1960, finalizado el bachillerato laboral, regresó a Barcelona y se matriculó en Peritos Agrónomos. Consciente del esfuerzo que sus padres realizaban para poder darle una carrera, Joan Manuel se hizo más responsable y hasta se transformó en un buen estudiante para aprovechar aquellas becas, siempre insuficientes, pero que le convertían en cierto modo en un muchacho privilegiado



Joan Manel Serrat se licenció de perito agrónomo con premio extraordinario y pretendía ser sexador de pollos.

por no tener que ponerse a trabajar como muchos chicos de familias de tan pocos recursos económicos como la suya. Durante esa época de estudiante de perito agrónomo fue cuando su padre, al que siempre estuvo muy unido, le regaló su primera guitarra.

Los conjuntos comienzan a proliferar en toda la península y Joan Manuel forma un cuarteto con tres compañeros de la mili, construye su guitarra «eléctrica» incorporando pastillas a su acústica, y comienza a componer, sin demasiadas aspiraciones, influenciado por Charles Aznavour, Gilbert Becaud, Georges Brassens, Jacques Brel y algunos otros grandes de la canción francófila. «Ella em deixa» fue, según el propio Serrat, la primera canción que escribió.

Entre el 20 y el 22 de septiembre de 1963 se celebró el quinto Festival de la Canción Mediterránea, en el que ganó la canción «S'en va anar», interpretada por Raimon y Salomé, lo que supone un «boom» para la nova cançó, el movimiento iniciado por Josep Maria Espinàs, Remei Margarit, Miquel Porter, Pi de la Serra y otros componentes de Els Setze Jutges. Serrat, salvando algunas dificultades, se esfuerza también en componer y cantar en el idioma paterno y se integra en el movimiento que trata de recobrar una identidad nacional por medio de algo tan cultural como la canción.

A finales de 1964, Joan Manuel Serrat se presentó en el programa Radio-scope, de Radio Barcelona, en el que Salvador Escamilla prestaba los micrófonos a aquellos artistas que cantaban en catalán. Escamilla, impresionado con Serrat, le recomienda al sello Edigsa, donde

Antoni Ros Marbà, Claudi Martí y Salvador Gratacós le reciben con los brazos abiertos. El camino empieza a quedar abierto para el noi del Poble Sec, ya que Miquel Porter le llama para incorporarle a Els Setze Jutges. Así, Serrat, delgado y con el pelo muy corto, se ve grabando su primer disco, el sencillo «Una guitarra», y pisando los escenarios al mismo tiempo, en los primeros meses de 1965. Su primera actuación como componente de Els Setze Jutges fue en mayo del 65 en Esplugues del Llobregat, a la que ese año seguirían otras por toda Catalunya, aprendiendo el oficio, dejando de lado cualquier frivolidad, cobrando algunos cientos de pesetas por recital y, sobre todo, confraternizando con sus compañeros de la canción.

Paralelamente a estos comienzos artísticos, Joan Manuel Serrat se licenció de perito agrónomo con premio extraordinario y pretendía ser sexador de pollos. Durante la última etapa de sus milicias, ya convertido en alférez, alterna sus deberes militares en Jaca con un cursillo en un centro investigador cercano, gracias a la actitud comprensiva de sus superiores. Pero «Ara que tinc vint anys», su segundo sencillo, editado en 1966, tuvo tal éxito que el cantautor comenzó a plantearse seriamente dedicarse exclusivamente a la canción. En su decisión también tuvo cierta influencia, según ha reconocido el cantautor catalán en varias ocasiones, el aspecto lúdico, porque su éxito como cantante le proporcionaba también cierto éxito con las muchachas y una vida sexual más variada de lo que era común en aquella época en la que la sociedad estaba marcada por la represión.

La profesionalización y la popularidad de Joan Manuel Serrat dieron un gran paso en 1967. La aparición de su tercer disco sencillo, un epé conteniendo «Cançó de matinada» y «Paraulas d'amor» como títulos fuertes, marcó el lanzamiento de Serrat en todo el Estado español, ya que el disco llegó a ser número uno en ventas en una época en la que las listas tenían cierta seriedad. Ese éxito estrepitoso, significativo porque era la primera vez que una canción en catalán lograba tal resonancia, encumbró a Joan Manuel, que lanza entonces su primer elepé y el single «La tieta», recibe el Trofeo Gravina en el Gran Premi del Disc Català, el título Importante del Año y el Gran Premio del Disco, y se presenta como gran figura en el Palau de la Música, en el mes de abril. En la primera parte cantaron Jocelyne Jocá, Jacinta y Marià Alberó, mientras que la segunda fue exclusivamente para Serrat, que triunfó así en su primer Palau, el templo donde dos años antes, justo después de su primera actuación pública, pudo escuchar en directo a Charles Aznavour.

Con el éxito empieza a llegar el dinero y Serrat, aunque en ocasiones ha manifestado que fue una decisión precipitada, compra un buen piso en una zona elegante y aleja a sus padres del entorno social en el que vivían, desclasándoles, obligándoles con toda la buena intención a vivir pendientes de los imprevisibles ingresos de su hijo.

Para Joan Manuel Serrat, 1968 fue el año en que, bajo





la supervisión de su *mánager* Lasso de la Vega, dejó de ser uno más de los representantes de la *nova cançó* para convertirse en un ídolo de masas, en un personaje público que encandilaba con sus canciones tanto a los «snobs» como a las clases populares y al llamado gran público, lo que influyó en gran medida en su evolución artística. Joan Manuel, mejor que nadie, combinaba talento creativo, carisma y cualidades interpretativas y, para satisfacción de sus admiradoras, un buen físico. Ese año, Joan Manuel logró un nuevo éxito discográfico con «*Cançons tradicionals*», con arreglos de Ros Marbà. También anunció que cantaría en castellano y fue elegido para representar a Televisión Española en el festival de Eurovisión. La promoción que se le hizo a Serrat no tuvo precedentes, incluso TVE le puso en bandeja un programa especial en el que el artista interpretó sus mejores canciones en catalán ante millones de telespectadores, así como algunos temas en castellano y, como broche de oro, la composición elegida para el festival eurovisivo, «*La, la, la*», escrita por Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, los chicos del *Dúo Dinámico*, una pieza tan imponente como pegadiza, con la que se pretendía romper el maldicio de los fracasos en el certamen de los anticuados representantes españoles y del mimadísimo Raphael.

El 25 de marzo del 68 estalla el escándalo: Serrat, en uno de sus característicos arrebatos, anuncia que no cantará en el festival a menos que interprete la canción en catalán. El artista, consciente de que en Catalunya no se había recibido con muy buenos ojos el hecho de que uno de sus artistas punteros participase en el eurofestival cantando en castellano, intentó negociar con TVE poder interpretar «*La, la, la*» en catalán, pero sólo consiguió una negativa. Arriesgando su carrera, Serrat renunció a Eurovisión, provocó una polémica a nivel

estatal, recibió elogios e insultos, fue vetado por TVE y Radio Nacional de España, y se le sustituyó a última hora por Massiel, quien se llevó el primer premio en el festival con una interpretación bastante menos emotiva que la que ofreció el cantautor catalán en el single editado por Zafiro.

El escándalo de Eurovisión no hizo más que acrecentar la popularidad del joven artista catalán, que a partir de entonces deberá imponerse por la vía popular, por el éxito al margen de los apoyos oficiales, y sorprende con su debut cinematográfico en la película de Antoni Ribas «*Palabras de amor*», junto a Serena Vergano y Cristina Galbó.

Los vetos, las listas negras, no afectaron para nada a la creciente popularidad de Joan Manuel Serrat, que en 1969 vuelve a cantar en el Palau de la Música en olor de multitudes; reincide en el cine bajo la dirección de Francesc Rovira Beleta en «*La llarga agonia dels peixos fora de l'aigua*» («*La larga agonía de los peces*», en la versión castellana), que se estrenaría al año siguiente; y, sin buscarlo, reafirma su faceta de autor, ya que algunos intérpretes de renombre, como Marisol o la italiana Mina (que cantarían «*La tieta*» en italiano), versionarían sus canciones. Ese año aparecieron tres discos de Joan Manuel Serrat: «*Com ho fa el vent*», en catalán; «*La paloma*», en castellano y editado por Zafiro, en el que se incluyen temas como «*El tiiritero*», «*Tu nombre me sabe a yerba*» o «*Balada de otoño*», que fueron muy bien recibidas y dejaron constancia del carácter bilingüista que marcaría su carrera; y «*Dedicado a Antonio Machado*», que en un año se convertiría en el elefante de mayor venta en la historia discográfica española hasta entonces.

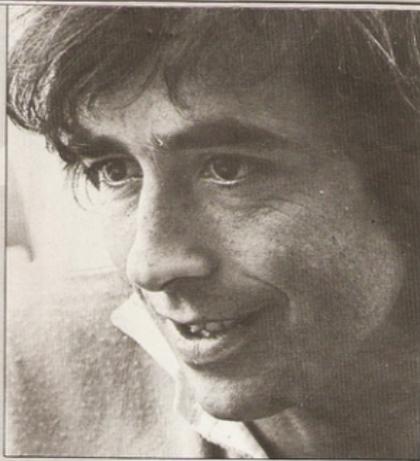
Con «*Dedicado a Antonio Machado*», grabado en Milán,

con arreglos y dirección de Ricard Miralles, Serrat llega a la cima de su popularidad en España y decide ampliar fronteras, emprender la aventura Suramericana. Durante cinco meses, hasta febrero de 1970, el cantautor catalán recorre los escenarios de América latina y, especialmente, en Argentina impresiona con su sinceridad y sus sentimientos, que conectan de inmediato con la juventud, hasta tal punto que el catalán se convierte en un idioma de moda en los sectores juveniles y muchos argentinos incorporan la palabra *adeu* como despedida, extraída de la canción «Adeu, adeu, amor meu i sort».

En 1970 aparecieron dos elepés que no hicieron sino cubrir el expediente, contentar a los numerosos seguidores de Serrat. «Serrat 4» fue el disco en catalán del artista, en el que destacó el tema «Vint de març», mientras que el disco en castellano tuvo como tema bandera «Mi niñez». En Barcelona ofreció unos recitales en el Coliseum y estuvo de nuevo en Argentina, donde era ya un ídolo multitudinario. Pero todo ese éxito no impidió a Serrat demostrar, para pesar de sus detractores, que sus sentimientos no habían cambiado, que él cantaba y estaba con el pueblo, encerrándose en Montserrat como protesta por el proceso de Burgos, como una muestra de su sinceridad tanto personal como artística.

América otra vez. Serrat emprende en marzo de 1971 otra gira por Argentina, Colombia, Chile, Venezuela y México. Y arrasa, como también arrasaría poco más tarde los *hit* parades con su «Mediterráneo», un inspirado elepé a incorporar a su discografía en castellano, cuyas canciones presentaría a los barceloneses en una serie de recitales en el Coliseum y, también, en el Victoria, junto a La Trinca, Marià Alberó y Dos + Un. Tras la aparición de «Mediterráneo», llega para Serrat el momento de replantearse su carrera, de frenar un poco el ritmo de trabajo. Se le critica que su condición de millonario, su pelo largo, sus trajes de terciopelo, las orquestas con las que se acompaña en las actuaciones, tienen poco que ver con la imagen de joven contestatario que le llevó a la cumbre e incluso le llegan a comparar con Raphael.

La reflexión profesional de Joan Manuel Serrat llegó en 1972 con la edición de su trabajo sobre poemas de Miguel Hernández. También volvió a intentar la experiencia cinematográfica interpretando «Mi profesora particular», una olvidable película de Jaime Camino en la que tuvo como pareja a una espectacular Analía Gadé. Después de casi tres años sin grabar en catalán, 1973 trae «Per al meu amic», un elepé esperado por sus incondicionales. Ese año, además, finaliza el veto que RTVE había impuesto al cantautor desde el escándalo de Eurovisión. Joan Manuel Serrat graba para Televisión Española el programa «A su aire» en el casino La Alianza de Pueblo Nuevo. No contento con haber conseguido que el gigante televisivo bajase de su olimpo, Joan Manuel Serrat hizo realidad su sueño de adquirir una masía en Camprodón, en el campo, donde poder descansar y componer estando en contacto con la naturaleza.



El 25 de Marzo del 68, Serrat anuncia que no cantará en el Festival de Eurovisión a menos que interprete la canción en catalán.

Joan Manuel Serrat, por su popularidad, desde casi el principio de su carrera recibió la atención de los diversos medios de comunicación, quizá en exceso de lo que él hubiera deseado. Pero en 1974, a su pesar, Serrat volvió a llenar páginas y páginas de las revistas de «corazón» por motivos personales, ya que se airea la noticia de que tiene un hijo, reconocido legalmente, Queco, nacido el 8 de mayo de 1969 en Madrid de unas relaciones con Mercedes Domenech, una modelo catalana. En el terreno profesional lo único destacable fue la aparición de su sexto elepé en castellano, en el destacó «Para vivir», y su reaparición en el Palau de la Música barcelonés.

Después de muchos años de grabar para Edigsa sus discos en catalán y para Zafiro la producción en castellano, Joan Manuel Serrat inició en 1975 la colaboración profesional con Ariola, que editó «Piel de manzana». El artista ofreció unos recitales en el Grec de Montjuïc y a mediados de verano emprendió una gira por América latina. En México, el 29 de septiembre, el cantante realiza unas durísimas declaraciones a los periodistas en las que critica el Régimen franquista y repudia la pena de muerte y la violencia establecida y oficial, que dos días antes se había cobrado nuevos tributos con los fusilamientos de tres miembros del FRAP y otros dos pertenecientes a ETA. La reacción ante estas afirmaciones de Serrat, poco antes de la muerte de Franco, no se hace esperar y, junto a medidas como la prohibición de cualquier radiación de sus discos, no falta una orden de





Joan Manel Serrat permaneció en el exilio doce meses, hasta el 20 de agosto de 1976, fecha en que regresa a Barcelona y es recibido por una auténtica multitud.

detención del artista en el caso de que éste pise suelo español. Ante esta situación, el cantautor decide exiliarse en México, donde sigue su actividad profesional respaldado por algunos de sus músicos, viajando en una caravana que llegará a hacerse famosa con el nombre de «La Gordita».

Joan Manuel Serrat permaneció en el exilio once meses, hasta el 20 de agosto de 1976, fecha en la que regresa a Barcelona y es recibido por una auténtica multitud. El cantautor, que no compuso nada durante los meses que permaneció fuera de España, al menos se encontraba en plenas facultades interpretativas, como demostró en una triunfal gira por las barriadas barcelonesas, actuando a beneficio de las asociaciones de vecinos, y presentándose finalmente en el Palacio de los Deportes de Montjuïc. Después, en noviembre, daría una serie de recitales en el Bobino de París. Y volvería a trabajar en el cine, interpretando un pequeño papel en la película de Antoni Ribas «La ciutat cremada».

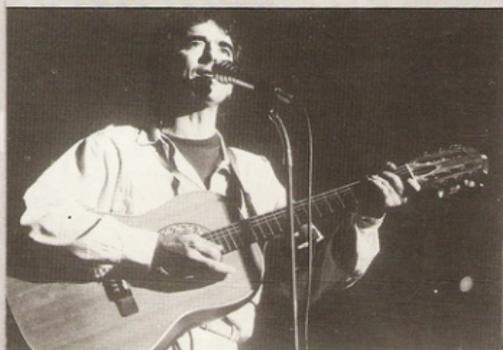
Los cambios políticos sufridos por la sociedad española y los que todavía se están produciendo no dejan indiferente a Joan Manuel Serrat, todavía desmarcado por su larga temporada ausente de España. Para el artista, al margen

de la aparición de un nuevo disco en catalán, «Res no es mesquí», el año 1977 fue de escasa actividad laboral, ya que sus preocupaciones se centraban más en buscar su luz en tanto desconcierto político, ponerse al día, aunque él ya tenía desde mucho tiempo antes inclinaciones socialistas, que se traducen en la militancia en el PSC (Partit dels Socialistes de Catalunya), al que llega después de algunos contactos con importantes políticos socialistas catalanes. Los cambios en su vida privada llegaron también con la boda, celebrada de incógnito en diciembre del 77, con Candela Tiffón, una atractiva joven de buena familia barcelonesa, a la que conoció en Ibiza a su regreso de México. Cuando a principios del año siguiente se hizo público el matrimonio del cantante, éste volvió a ser presa de los medios informativos, aceptando con resignación la servidumbre de la fama.

En los dos años siguientes a su boda, Joan Manuel Serrat relaja su ritmo de trabajo, aunque no por ello deja de grabar y ofrecer recitales. En mayo del 78 se presenta en el Palacio de los Deportes de Montjuïc en un acto de solidaridad con la Convención Nacional de Trabajadores de Uruguay, en el que también participan artistas uruguayos como Quintín Cabrera y Los Olimareños. Poco después apareció su nuevo su elepé, titulado simplemente «1978», y el artista se lanza a una gira veraniega por el país, que incluye su reaparición en Madrid, en el parque de atracciones, después de tres años, donde consiguió un gran éxito recuperando algunas de las canciones de su disco «Piel de manzanas», el que fue retirado del mercado a raíz de sus explosivas declaraciones en México. En octubre, en el teatro Lliure de Barcelona, Serrat grabó un programa especial para el circuito catalán de TVR que se emitió el día de Sant Esteve.

Sin nuevo disco, en 1979 Joan Manuel Serrat vuelve a tomarse unos meses de relax, pero en verano emprende otra vez las rutas españolas actuando a precios populares, acompañado por Candela, entonces embarazada. El concierto más importante fue el que ofreció en Sant Feliu de Guíxols, en la Costa Brava, el 16 de agosto, compartiendo cartel con el guitarrista Paco de Lucía, que le acompañó en uno de los temas al final del concierto. El 13 de diciembre, al regreso de una gira por Suramérica, Serrat se convierte en padre por segunda vez, ya que Candela da a luz una niña después de un parto difícil, con cesárea incluida.

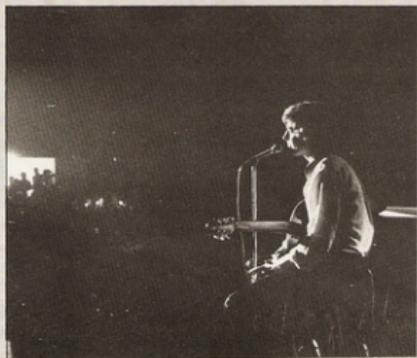
Para Joan Manuel Serrat el año 1980 trajo una tragedia, la muerte de su padre, que falleció a los 65 años, el 29 de abril, a consecuencia de una larga enfermedad maligna. El artista se retira entonces a su casa de Camprodón y también pasa algunas temporadas con su madre en la casa que ésta posee en Bagur, en la Costa Brava. Alejado de las presentaciones en público, rodeado de su familia y sus animales, Serrat se dedica a componer las canciones de su próximo disco en catalán, en el que incluirá algunos poemas de Foix, Palau i Fabra y Carner. Aprovechando la expectativa ante el anunciado nuevo



disco del artista, Edigsa y Zafiro, sus antiguas compañías discográficas, editan respectivamente «Encontre» y «Album de Oro», dos antologías en las que se recoge lo más popular de su repertorio en catalán y castellano. El 26 de noviembre, el cantautor presentó en primicia sus nuevas canciones en el programa «El show de», en Radio 4. Unos días después, el 1 de diciembre, se presentó en directo por sorpresa en el casino La Alianza de Pueblo Nuevo, después de más de un año sin actuar en Catalunya. Ese mismo mes, para presentar oficialmente su elepé «Tal com raja», canta en las ciudades catalanas más importantes y reaparece en el Palau de la Música el día 27 para iniciar con gran éxito una tanda de recitales. El cantautor, casi recuperado emocionalmente de la pérdida de su padre y amigo, se mostró en esos conciertos pleno de facultades, ansioso de trabajar y cargado de proyectos e ideas.

«En tránsito», un nuevo elepé en castellano, no se hizo

«En Tránsito» fue superventas pese a la prohibición gubernamental de que se difundiesen dos de sus canciones.



esperar y sus ventas no hacen sino evidenciar el buen momento artístico del cantautor, su popularidad internacional. Poco antes de la aparición del disco, en los últimos días de febrero del 81 Serrat fue invitado por el Frente Polisario a participar en los actos del aniversario de la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática.

En junio, con «En tránsito» copando las listas de éxito, Serrat ofreció una serie de recitales en el teatro Palace de Madrid, al primero de los cuales acudió todo el mundillo cultural y artístico de la capital, incluidos populares del disco como Miguel Bosé y Los Pecos, que pudieron ver a Joan Manuel llorar a lágrima viva al cantar «Esos locos bajitos». Un mes más tarde, el cantautor catalán grabó el programa «Música, maestros», dirigido y presentado por Carlos Tena, después de que los directivos de TVE en Madrid levantasen el segundo veto impuesto al cantante, en 1975, a raíz de sus declaraciones en México.

Embarcado en una gira veraniega, Serrat recaló de nuevo en el teatro Grec barcelonés en agosto, durante cuatro días. Colas de hasta cinco horas por conseguir una localidad y un aforo desbordado por público entusiasta fueron la nota característica del evento. En esa racha de triunfos, el cantautor catalán recogió nuevos laureles en Madrid, en septiembre, cuando se prestó a participar junto a Luis Eduardo Aute, Juan Carlos Senante, Luis Pastor y otros artistas en el festival organizado para recaudar fondos en beneficio de los afectados por la colza.

Con su disco «En tránsito» copando los primeros puestos en las listas de América latina, Serrat realizó en otoño una gira multitudinaria por países como Nicaragua, Cuba, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y México. En Chile se suspendieron sus recitales y Argentina, país en el que «En tránsito» fue superventas pese a la prohibición gubernamental de que se difundiesen sus canciones «Esos locos bajitos» y «Las malas compañías» por radio y televisión, no fue incluida en la gira por decisión del cantante, quien hizo público que, pese a su cariño hacia el pueblo argentino y sus deseos de cantar para él, no podía consentir que la dictadura manipule su trabajo. En la primavera de 1982 un nuevo escándalo irrumpió en la vida de Joan Manuel Serrat en forma de anuncio televisivo. La utilización de la canción «Hoy puede ser un gran día» para un «spot» de compresas indignó al artista, que emprendió acciones legales para frenar la campaña. Al parecer el representante de Serrat, Rafael Moll, firmó unilateralmente un contrato con una firma publicitaria. Finalmente, la turbia guerra de las compresas finalizó con la suspensión de la campaña en TVE a instancias del Gobernador Civil de Madrid, en protección de los derechos de autor del cantante, y la ruptura de las relaciones profesionales del artista con Rafael Moll y su promotora Cabra.

En verano volvió a la carretera con sus músicos para cumplir los contratos que le situaron, junto a Miguel Ríos, en el artista con más galas ese año. En octubre,



REVISADO

Por Pere Mas fecha 21:29, 06/03/2014

de forma gratuita y sin ningún tipo de publicidad, cantó para los minusválidos de una residencia inaugurada en Badalona.

El 4 de enero de 1983, en un festival organizado en el Palacio de los Deportes de Barcelona a beneficio de los afectados por las inundaciones que asolaron Catalunya, se produjo un encuentro histórico de los grandes de la canción. En el local, lleno hasta la bandera, compartieron los aplausos del público, Joan Manuel Serrat, Lluís Llach y Raimon, los tres hombres míticos de la canción catalana, además de otros intérpretes como Marina Rossell, Nària Feliu, Pi de la Serra, María del Mar Bonet y Xavier Ribalta, algo que no se había podido conseguir ni en las épocas doradas del festival de Canet. Ese concierto sería el comienzo del año más trepidante, en el aspecto profesional, de Serrat, reafirmado de nuevo como el más popular y triunfal cantautor español.

El 4 de marzo, Joan Manuel Serrat participó en un recital de su admirado amigo Luis Eduardo Aute celebrado en el madrileño teatro Salamanca. Posteriormente se editaría un doble elepé, «Entre amigos» grabado en directo durante ese concierto y en el que se recogían dos interpretaciones del cantautor catalán, «Paraules d'amor» y la versión del tema de Aute «De alguna manera». El 13 de mayo, en el Palacio de los Deportes de Madrid,

Serrat cantó ante más de 8.500 personas y presentó las canciones de su nuevo disco en castellano, «Cada loco con su tema», aunque ya había estrenado algunas en Barcelona, en marzo, en el transcurso de un acto de solidaridad con las mujeres uruguayas.

Después de más de siete años de ausencia, Joan Manuel Serrat volvió a Argentina, en junio, donde ofreció doce conciertos con un balance de 120.000 espectadores que le aclamaron. La gira americana continuó en Brasil, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, con semejantes resultados. La nota la proporcionó la dictadura chilena, que denegó al artista el visado de entrada en el país e impidió así la celebración de los cuatro conciertos anunciados, que eran esperados con gran expectación, ya que la última vez que el cantautor actuó en Chile fue en 1971, cuando asistió al Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar.

La apoteosis de América latina se vivió también en España. En agosto, a su regreso del otro lado del Atlántico, el artista emprendió una nueva gira por España, con llenos en todas las ciudades. El teatro Grec de Barcelona le quedó pequeño, en Zaragoza reunió a 30.000 personas, en Madrid triunfó de nuevo y hasta tuvo ocasiones de mostrarse solidario, actuando en San Sebastián y Basauri a beneficio de los damnificados por



las inundaciones, y en Esparraguera, como ayuda a la reconstrucción del Teatre de la Passió.

Como broche a un año triunfal, Serrat recibió en noviembre el Premio Nacional del Disco, otorgado por el Ministerio de Cultura, por su elepé «Cada loco con su tema». Curiosamente, el otro galardonado fue Luis Eduardo Aute, por su disco «Entre amigos», en el que intervino el propio Serrat.

Al margen del terreno artístico, Joan Manuel Serrat colaboró con Raimon Obiols en su campaña a la presidencia de la Generalitat, como asesor en deporte popular. Este año no ha cesado la actividad para el Noi del Poble Sec. Mientras grababa un nuevo disco en catalán «Fa vint anys que tinc vint anys», Serrat se encontró con la sorpresa de la aparición de copias de un disco pirata, titulado genéricamente «Serrat al Grec», en el que se recogían una docena de temas grabados en el curso de los recitales que ofreció el verano anterior en ese recinto barcelonés. El cantautor, en consecuencia, tuvo que presentar una querrela por defraudación de sus derechos de autor.

«Fa vint anys que tinc vint anys» se puso a la venta a finales de mayo, coincidiendo con una gira del cantautor por América central, además de algún recital en Nueva

Mientras graba un nuevo disco, Serrat se encuentra con la sorpresa de la aparición del disco pirata «Serrat al Grec».

York. A su regreso actuó en el teatro Tivoli de Barcelona, del 5 al 10 de junio, siempre a sala llena, para presentar su último disco. Poco después, a final de mes, cantó para las chicas internas en la prisión de mujeres de Wad Ras.

Gran aficionado al ciclismo, Serrat dedicó gran parte del mes de julio a seguir el Tour de Francia, comentando las incidencias para un diario barcelonés y una emisora radiofónica. Tras la experiencia siguió con sus recitales veraniegos, con clamorosos triunfos en especial en Santander, después de catorce años sin actuar en Cantabria, en Madrid, con la plaza de toros de Las Ventas a rebozar, y en diversas localidades catalanas, para finalizar su gira con un apoteósico concierto en Barcelona, el último en suelo español hasta 1986. Después de tocar por primera vez en Israel en septiembre y cumplir compromisos en América latina, el cantautor catalán descansará de los escenarios al menos durante un año, aunque aprovechará para seguir componiendo.